rona Británica, y que toda conexión política entre éstas y el Estado de Gran Bretaña, está y debe ser totalmente disuelta; y, que como Estados independientes y libres, tienen pleno poder para declarar la guerra, tratar la paz, contraer alianzas, establecer comercio, y realizar todos aquellos actos y cosas a las que tienen derecho los Estados independientes. Y para sustentar esta declaración, con firme confianza en la protección de la Divina Providencia, empeñamos nuestras vidas mutuamente, nuestras fortunas y nuestro sagrado honor.

J e f f e r s o n (1743-1826)*

Tomás Jefferson, tercer presidente de los Estados Unidos, es el más eminente de los hijos de América que fueron teóricos sistemáticos de la política durante los períodos revolucionarios y postrevolucionarios. Si John Locke ejemplifica la función de la teoría política como justificación posterior a los acontecimientos, al proporcionar razones a lo que los hombres se proponen hacer o ya han hecho, Tomás Jefferson muestra cómo esa teoría puede influir sobre el pensamiento y, a su vez, sobre la acción de una nueva generación; y cómo puede determinar si el conjunto de sus problemas y sus soluciones. Por sobre todos los hombres de su época, Jefferson es el heredero legítimo de la Revolución Inglesa, el hombre que está en el seno de la tradición anglosajona.

Jefferson, nacido en Virginia, de origen galés, emparentado con los Randolph de Roanoke, comenzó su vida política a la edad de veintidós años, cuando tuvo ocasión de oir a Patrick Henry denunciar la Stamp. Act. (Ley del Timbre) de Greville, En 1769, Jorge Washington (otro terrateniente de Virginia), Henry Jefferson y otros se reunieron en la taberna de Raleigh en Williamsburg, para decidir la oposición a los impuestos con que George Townshend deseaba gravar las mercaderías coloniales. Jefferson fué uno de los fundadores del Committee of Correspondence (Comité de Comunicaciones) a cuyo cargo estuvo la organización de la acción colonial colectiva; como miembro de la Convención del Estado de Virginia, proyectó una Nueva Constitución del Estado de Virginia y fué luego uno de los redactores de la Declaración de la Independencia. Su carrera posterior fué la siguiente: Gobernador del Estado Virginia; embajador del Nuevo Estado ante el Gobierno de Francia; Secretario de Estado; tercer presidente de los Estados Unidos; fundador de la Universidad de Virginia. Este último acto, junto con la Declarción de la Independencia y el estatuto de Virginia para la "tolerancia religiosa" eran considerados por él como sus principales timbres de gloria. "Deseo ser recordado principalmente por estos hechos, como testimonio de que he vivido".

---

* Esta introducción se ha tomado de George Gordon Catlin. Historia de los filosofos políticos. Traducción de Luis Fabricat. Segunda edición .1956. Buenos Aires: Ediciones Peuser Pp. 346-348. D. R. Copyright (c) by Ediciones Peuser 1956. Reproducción hecha con permiso de los editores.

Bertrand Rusell habla de Jefferson como de "un demócrata para el pueblo, no del pueblo". Existe, en efecto, en él una feliz y genuina combinación de verdadero demócrata y gran caballero; combinación de amor radical por la libertad con la apreciación de la disciplina, tan extraña que Jefferson exige profunda atención en la historia del pensamiento político. El, más que cualquier inglés de las Islas Británicas, es la flor más delicada que haya producido la filosofía de Locke. Existe una anéctdota que ejemplifica acabadamente el concepto que de las buenas maneras poseía Jefferson. Un negro se inclinó al paso del ex presidente mientras éste cabalgaba con su nieto Thomas Jefferson Randolph. Mr. Jefferson devolvió el saludo; el nieto no lo hizo. "Volviéndose hacia mí -recuerda Randolph- me preguntó: ¿Permites que un negro sea más caballero que tú? Rusell ha descrito en forma excelente y acertada las relaciones entre Jefferson y Hamilton: "Jefferson, seguro en sus haciendas y entre sus amigos cultos, creía en el hombre común; Hamilton, que conocía el hombre común, buscaba la compañía de los prominentes de la sociedad". Interesante comentario sobre el credo marxista de la guerra de clases.

En 1794, Jefferson expresaba sus esperanzas de que los franceses llevarían "por fin, a reyes, nobles y sacerdotes, a los patíbulos que desde hace tanto tiempo inundan con sangre humana". Sin embargo, deben considerarse contrapeso a esta afirmación las manifestaciones registradas en su autobiografía relativas a los días en que él era embajador en la Francia de 1789. Es la voz de la Revolución Americana expresando su opinión sobre la Revolución Francesa, por la cual nosotros podremos a nuestra vez juzgar a la Revolución Rusa.

> Yo estuve íntimamente relacionado con los patriotas dirigentes de la Asamblea... Los incitaba, con toda la energía de que era capaz, a un compromiso inmediato; asegurar lo que el gobierno estaba entonces dispuesto a conceder, y confiar en futuras ocasiones lo que todavía hubiera menester. Ellos pensaban de otra manera, y los acontecimientos han probado su lamentable error. Porque, después de trienta años de guerra exterior e interior, después de la pérdida de millones de vidas, de la frustración de la felicidad privada y de la subyugación de su territorio por extranjeros durante un tiempo, no han obtenido mas que eso.

Sin embargo,

> El llamado a los derechos del hombre, que había sido hecho en los Estados Unidos, fué acogido por Francia, primera vez

> todas las naciones europeas. De aquí, su espíritu se ha extendido hacia los países meridionales. Los tiranos del norte se han aliado en su contra; pero ese espíritu es irresistible. Esa oposición sólo tendrá como resultado la multiplicación de sus millones de víctimas; sus propios satélites serán invadidos por ese espíritu y la condición del hombre resultará finalmente notablemente mejorada en todo el mundo civilizado.

"Mejorada", he aquí el sistema esencial de Jefferson.

Su partido creía, según lo declaraba Jefferson en los últimos días de su vida, "que el hombre era un animal racional dotado por la naturaleza de derechos y además de un innato sentido de la justicia". En 1815, Jefferson manifestaba a John Adams:

> El sentido moral es parte de nuestra constitución tanto como el del tacto, el de la vista o el del oído, tal como un sabio creador debió considerar necesario en un animal destinado a vivir en sociedad...Toda mente siente placer en hacer el bien...La esencia de la virtud radica en hacer el bien a otros.